

LA PRUEBA DE LAS PROMESAS (1).

PERSONAS.

DON JUAN, galan.
DON ENRIQUE, galan.
DON ILLAN, viejo grave.
PÉREZ, escudero.

BLANCA, dama.
LUCÍA, criada.
TRISTAN, gracioso.
CHACON, criado.

UN CAMINANTE.
UN PAJE.
TRES PRETENDIENTES.
DOS CRIADOS.

ACTO PRIMERO.

Salen DON ILLAN y BLANCA.

DON ILLAN.
De las desventuras largas,
Los bandos, muertes y daños
Que han durado tantos años
Entre Toledos y Vargas,
Quiere el cielo soberano
Que el alegre fin se vea,
Querida Blanca, y que sea
El medio de paz tu mano.
Don Enrique, la cabeza
De los Vargas, ¡qué ventura!
Vendernos la paz procura
A precio de tu belleza:
Solo, hija, falta aquí,
Para fin de tantos males,
Que entre esos finos corales
Se forme un dichoso sí.
¿Qué te suspendes? Comienza
A responderme. ¿Qué es esto?
Si es que de tu estado honesto
Te enmudece la vergüenza,
Con tu padre sola estás,
Donde perdonarte puedes
Lo que á tu costumbre excedes
Por el gusto que me das.
Más virtud es, Blanca hermosa,
En este caso presente
Responder por obediente
Que callar por vergonzosa.

BLANCA.
La novedad de ese intento
Imposible me parece;
Y así, la lengua enmudece
Lo que admira el pensamiento;
Que esto en suceso tan vario,
Padre y señor, es forzoso,
Si en un punto miro esposo
Al que agora vi contrario.
¿Cómo no estaré turbada,
Suspensa y enmudecida,
Si con la mano convida
Que aun no ha envainado la espada?

DON ILLAN.
Eso no debe admirarte;
Que no es esta, según creo,
La primer vez que himeneo
Aplacó el furor de Marte.

BLANCA.
Ya que yo no he de admirarme,
Tú al menos has de mirar
Que de aborrecer á amar
No es tan fácil el mudarme.
Y así, si darme marido,
Y no enemigo, desacas,

Por quien sin vida me veas,
Término, señor, te pido
En que con el pensamiento
De que soy del estimada,
De la enemistad pasada
Pierda el aborrecimiento.

DON ILLAN.
Presto le querrás, si adviertes
Que es poderoso y galan,
Y que estas bodas serán
Remedio de tantas muertes;
Que eres pobre, y tu beldad
Sola conquista su amor;
Que este es el medio mejor
De mover la voluntad;
Que ni yo quiero, ni es justo,
Casarte con tu enemigo.

BLANCA.
La mayor fuerza conmigo
Será ser ese tu gusto.

DON ILLAN.
Pues tan provechoso intento
Resistencia tal ha hallado,
Otro amoroso cuidado
Ocupa su pensamiento.
Pero remediallo espero.—
¡Lucía!

Sale LUCÍA.

LUCÍA.
Señor...

DON ILLAN.
Advierte
Que hoy mi buena ó mala suerte
Poner en tus manos quiero.
La palabra me has de dar,
A ley de mujer honrada,
De que no negarás nada
De lo que he de preguntar;
Que yo la doy desde aquí
Del galardón que quisieres,
Y que lo que me dijeres
No saldrá jamás de mí.

LUCÍA.
Donde el servirte es tan justo,
De tus promesas me ofendo,
Porque en ello no pretendo
Más premio que darte gusto.
Seguro de mi verdad
Pregunta; que te prometo
Que en mi pecho no hay secreto
Que te niegue mi lealtad.

DON ILLAN.
Sabe pues, hija Lucía,
Que Blanca me da cuidado;
Que es tiempo de darle estado,
Y para hacerlo querría
Saber de tí, pues mejor
De nadie informarme puedo,

Qué galanes de Toledo
Solicitan su favor,
Y á cual tiene inclinación
De todos Blanca; que es justo
Que se haga con su gusto,
Si puede ser, la elección.

LUCÍA.
Señor, quererte contar
Los que su amor atormenta,
Será reducir á cuenta
Las arenas de la mar:
De todos pues, te diré
Dos solamente, que son
Los de más estimación
Y en quien más amor se ve.
Uno es don Juan de Ribera,
Y don Enrique de Vargas
Es el otro; y pues me encargas
Que el que en su pecho prefiera
Te declare, me parece
Si son de pasiones tales
Pregoneras las señales,
Que á don Enrique aborrece
Y á don Juan tiene afición;
Aunque, si digo verdad,
Con su mucha honestidad
Reprime su inclinación.
Y así, don Juan hasta agora
Se tiene por desdichado,
Porque jamás ha alcanzado
Un favor de mi señora.
Esto es, señor, lo que sé;
Y piensa que si supiera
Más, también te lo dijera.

DON ILLAN.
Bien cierto estoy de tu fe:
Y pues que tan de mi parte
En este caso te veo,
Te diré lo que deseo.

LUCÍA.
Bien puedes de mí fiarte.

DON ILLAN.
Yo confieso que don Juan
Es muy deudo del marqués
De Tarifa, y digo que es
Rico, discreto y galan,
Y que tuviera mi hija
En el venturoso empleo;
Mas con todo, mi deseo
Es que á don Enrique elija;
Que demas de que no tiene
Menos partes que don Juan
De rico, noble y galan,
Esto á la quietud conviene,
Porque la paz se concluya
De disensiones tan largas
Entre Toledos y Vargas,
Por ser él cabeza suya:
Y así, tú de aquí adelante
Encamina su intencion,
Haciendo en su ejecución

(1) Se reimprime sin division de escenas
A.

Cuanto juzgues importante.
Habla bien con Blanca dél,
Y ocasiones facilita
En que le escuche, y admita
Ya el recado, ya el papel,
Para inclinarla á su amor.
Mas vé con tiento, y advierte
Que ha de ser esto de suerte
Que no peligre mi honor.
Los medios ordenarás
Por el fin que se pretende.

LUCÍA.
Bien sé hasta dónde se extiende
La licencia que me das.

DON ILLAN.
Y si se ofrece tratar
De don Juan, ponle defetos
Importantes, y secretos,
Porque no pueda probar
Lo contrario; y verás luego
Como en un término breve
Se trueca en fuego la nieve,
Y en nieve se trueca el fuego.

LUCÍA.
Yo espero hacello de modo
Que alcance lo que pretendo.

DON ILLAN.
Como fuere sucediendo,
Me vé avisando de todo;
Que el día que tenga efeto
Esta intencion, ese día
Cincuenta doblas, Lucía,
En albricias te prometo.

LUCÍA.
Pues perdóneme don Juan,
Y da el negocio por hecho;
Que tantas doblas, ¿qué pecho
De bronce no doblarán?
(Vanse.)

Salen DON JUAN y TRISTAN.

TRISTAN.
Con una trazá sospecho
Que tendrás tiempo y lugar,
Señor, para conquistar
De Blanca el esquivo pecho.

DON JUAN.
Dila; que si es provechosa,
Con extremo lo serán
Tus albricias.

TRISTAN.
Don Illan,
Padre de tu prenda hermosa,
Estudia con gran cuidado
La magia y nigromancia:
De su criada Lucía,
Con quien de amores he andado,
Lo he sabido; que en efeto
Es mujer y me ha querido,
Y como es niño Cupido,
No sabe guardar secreto.
Páreceme que fingir
Que sabes la magia fuera
Un medio que te pudiera
Por su amigo introducir;
Y una vez introducido,
Te sobrarán ocasiones
De lograr tus pretensiones.

DON JUAN.
Traza como tuya ha sido.
Si él en esa profesion
Es docto, y yo no la sé,
Di, necio, ¿cómo podré
Salir con esa invencion?
En sabiendo que menti
Y le engañé, ¿no es forzoso

Tenerme por sospechoso
Y recelarse de mí?

TRISTAN.
Recibe mi buen intento.

DON JUAN.
No estoy desagradecido,
Porque no del todo ha sido
Inútil tu pensamiento;
Que el decirme que ha estudiado
Don Illan nigromancia,
Me ha dado extraña alegría,
Porque tan aficionado
He sido siempre á sabella,
Que sin duda alguna creo
Que en mi pecho este deseo
Iguala al de Blanca bella:
Y así, dos fines intento
Con solo un medio alcanzar.

TRISTAN.
¿Cómo?

DON JUAN.
De tí he de fiar,
Tristan, este pensamiento,
Pues tanto tiempo has tenido
De mi secreto las llaves,
Y de mil sucesos graves
Mudo depósito has sido.
Vén; que te quiero decir
A lo que resuelto estoy.

TRISTAN.
Ya sabes que piedra soy
En el callar y sufrir.
(Vanse.)

Salen LUCÍA, DON ENRIQUE
y CHACON.

LUCÍA.
Este es, señor, el estado,
Esta la nueva que puedo
Daros de vuestro cuidado.

DON ENRIQUE.
De don Illan de Toledo
La voluntad me ha obligado,
Si bien puedo presumir
Que la finge por cumplir
Conmigo, y que allá en secreto,
Para que estorbe su efeto,
Sabe á Blanca persuadir.

LUCÍA.
La pasada enemistad
Desacreditar pudiera
El deseo y voluntad
De don Illan, si no fuera
Testigo de su verdad
El desden que antes de agora
Doña Blanca, mi señora,
Mostró siempre á vuestro amor.
Mas porque de mi señor
No penseis que falso dora
Con aparente aficion
Secreto aborrecimiento,
Yo tengo dél comision
Para ayudar vuestro intento
Hasta ver su ejecucion:
Y así, Enrique, ved qué oficio,
Qué invencion ó qué artificio,
Qué exceso quereis que haga,
Con que desto os satisfaga,
Que importe á vuestro servicio.

DON ENRIQUE.
Solamente en cumplimiento
De lo que ofrecéis, intento
Que me des tiempo y lugar
En que á solas pueda hablar
A quien causa mi tormento.

LUCÍA.
¿A solas!

DON ENRIQUE.
Si; ¿qué temor
Teacobarda?

LUCÍA.
Yo he de hacer
De suerte, por vuestro amor,
Que riesgo no ha de correr
De doña Blanca el honor.

DON ENRIQUE.
Pierda la vida al momento
Que tan atroz pensamiento
Tenga en mi pecho lugar.
Solo la pretendo hablar
Y decille el mal que siento;
Y porque crédito des
A esta verdad, y se vea
Que otra mi intencion no es,
Quiero que en su casa sea,
Y que tú con ella estés.

LUCÍA.
Eso lleva más camino,
Y serviros determino.

DON ENRIQUE.
Pues comiéndolo á trazar.

LUCÍA.
Bien fácil es de alcanzar
Con el medio que imagino.

DON ENRIQUE.
Habla, pues; ¿qué te detiene?

LUCÍA.
En el estudio os entrad
De don Illan.

DON ENRIQUE.
¿Y si él viene?

LUCÍA.
A mi cargo lo dejad:
Demas que el estudio tiene
Mesas, estantes, cajones,
Que dan ocultos rincones.
Y advertid que mi señora
No sepa que soy la autora
Que ayudo estas pretensiones. (Vase.)

DON ENRIQUE.
Entra conmigo, Chacon;
Que importa tu compañía,
Si hay peligro en la ocasion.

CHACON. (Ap.)
El favor perdonaria;
Que recelo una traicion.
(Vanse.)

Salen BLANCA y LUCÍA.

BLANCA.
Amiga Lucía,
Ya triste no puedo
Encubrir las llamas
De mi loco incendio.
Mientras no soplaban
Contrarios intentos,
Oculto en cenizas
Reposaba el fuego;
Mas ya la violencia
De enemigos vientos
Descubrió la brasa,
Encendió el deseo.
Sabe que mi padre
Quiere... ¡oh santos cielos!
Esta triste vida
Me quitad primero.—
Quiere á don Enrique
Darne en casamiento,
Contrario á mi sangre,

Y á mi gusto opuesto,
Siendo ¡ay desdichada!
De mis pensamientos
Don Juan de Ribera
El único dueño.
Porque se conformen
Los bandos sangrientos
De los dos linajes
Vargas y Toledos,
Tan á costa mia
Se ha trazado el medio,
Que ha de ser mi gusto
Victima del pueblo.
Mira mis desdichas,
Siente mis tormentos;
O afila un cuchillo,
O traza un remedio.

LUCÍA.
Señora, en mi pensamiento
Halla justa resistencia
El faltarte la paciencia,
Sobrándote entendimiento.
De la fortuna el rigor
Prueba el pecho valeroso,
Porque en el tiempo dichoso
Vive dormido el valor.

BLANCA.
Amor es niño, y no tiene
Sufrimiento en sus antojos.

LUCÍA.
Di que como está sin ojos,
No ve lo que le conviene;
Que yo sé que si un momento
Te deja abrir la pasion
Los ojos de la razon,
Has de mudar pensamiento.

BLANCA.
¿Qué dices! ¿Estás en tí?
Pues don Juan, ¿no me está bien?
¿Conjuraste tú tambien
Con mi padre contra mí?
Dime, ¿no eres tú quien dél
Tantas gracias me ha contado,
Y quien darme ha procurado,
Ya el recado, ya el papel?
Pues ¿cómo agora me das
Consejo tan diferente?
Di, ¿de qué nuevo accidente
Tan presto mudada estás?

LUCÍA.
Yo te confieso que he sido
Quien procuré tu favor
Para don Juan, y á su amor,
Señora, te he persuadido;
Mas fué porque no sabia
Lo que he sabido despues,
Que á la mudanza que ves
Me ha obligado.

BLANCA.
¿Y es, Lucía?

LUCÍA.
¿Mandas que lo diga?

BLANCA.
Sí.

LUCÍA.
¿Has de enojarte?

BLANCA.
No haré.

LUCÍA.
(Ap. El cielo favor me dé;
Que van las doblas aquí.)
Bien conoces á Tristan.

BLANCA.
Si conozco.

LUCÍA.
Y has sabido
Que él el mensajero ha sido

De las penas de don Juan.

BLANCA.
Sí.
LUCÍA.
Pues él, en puridad
Hablando conmigo ayer,
Desesperando de ver
Amansada tu crueldad,
Como siempre tan terrible
Te has mostrado á su porfia,
Dijo: «En efeto, Lucía,
Esta empresa ¿es imposible?»
Yo le respondi: «Tristan,
Segun lo que he visto, infiero
Que alcanzará al sol primero
(Que á mi señora, don Juan.)
Entonces cabeceó
Tristan, y dijo: «¿Qué fuera
Si doña Blanca supiera
Los secretos que sé yo!»
Yo, que recelé tu mal
Con esto, empecé á tener
Curiosidad de mujer
Y cuidado de leal,
Y le dije: «Por mi vida,
Que los digas; que prometo
Que te guardare secreto,
Y te seré agradecida.»
Él, que obligarme quisiera,
Porque, si dice verdad,
Reino yo en su voluntad,
Me dijo desta manera:
«Sabe pues que aunque don Juan,
Mi señor, en lo que ves,
De la cabeza á los piés
Estan bien hecho y galan,
No es oro todo, Lucía,
Lo que reluce, y secretos
Padece algunos defetos,
Que solo de mi confia.
Y pues dello gustas, ¿ves
Aquel hilo de sus dientes
Tan blancos y transparentes?
Pues son postizos los tres.»

BLANCA.
¿Jesus!

LUCÍA.
«Pues en esta parte
(Dijo) no perdiera nada,
Puesto que á la vista agrada,
Como la verdad, el arte;
Mas es el daño mayor,
É insufrible, á lo que entiendo,
Que la falta y el remiendo
Son causa de mal olor.»

BLANCA.
¿Qué gran falta!

LUCÍA.
¿Para tí,

BLANCA.
Que tu vicio es oler bien!

LUCÍA.
Grandes engaños se ven.

BLANCA.
Pues; las piernas!... Oye.

LUCÍA.
Di.

BLANCA.
Dice ¡extrañas maravillas!
Que cañas las conoció,
Y sin milagro les dió
San Felipe pantorrillas.
Con esto, señora, he hecho
Lo que tengo obligacion;
Si con todo, su aficion
Viviere en tu hermoso pecho,
En albricias te daré
Encaminar tu cuidado;
Que sabe Dios que he forzado

Mi voluntad por tu fe;
Que mi deseo mayor
Es que quieras á don Juan;
Que yo tambien á Tristan
(Y perdona) tengo amor.

BLANCA.
¡Ay! ¡Qué de nieve ha llovido
Sobre el amor en que ardi!

LUCÍA.
¡Ay! ¡Cómo yo lo temí,
Y excusallo no he podido!
Mas don Juan es este.

BLANCA.
¡Ay cielo!

LUCÍA. (Ap.)
¡Saltos me da el corazon!

BLANCA.
Plegue á Dios que mi invencion
No dé con todo en el suelo.

Salen DON JUAN y TRISTAN.

TRISTAN.
Blanca está aquí.

DON JUAN.
¿Qué ventura!

TRISTAN.
Tu traza verás lograda,
Pues que te ofrece á la entrada
Tan dichosa coyuntura.

DON JUAN.
Hermoso dueño mio,
Por quien sin fruto lloro,
Pues cuanto más te adoro,
Tanto más desconfio
De vencer la esquiviza
Que intenta competir con la belleza:
La natural costumbre
En tí miro trocada;
Lo que á todas agrada,
Te causa pesadumbre;
El ruego te embrevece,
Amor te hiela, llanto te endurece.
Belleza te compone
Divina, no lo ignoro,
Pues por deidad te adoro;
Mas ¿qué razon dispone
Que perfecciones tales
Rompan los estatutos naturales?
Si á tu belleza he sido
Tan tierno enamorado,
Si estimo despreciado
Y quiero aborrecido,
¿Qué ley sufre ó qué fuero
Que me aborrezcas tú porque te quiero?

BLANCA. (Ap.)
¿Qué haré, cielo divino,
Luchando en mi deseo
Perfecciones que veo
Con faltas que imagino?
¿Posible es que un defeto
Pueda caber en tan galan sujeto?

BLANCA.
(Ap. Blanca está enternecida:
Remediallo conviene.)
Tu padre, Blanca, viene.

BLANCA.
¡Triste! ¡yo soy perdida!

DON JUAN.
No importa; que yo tengo
Un negocio con él: á hablalle vengo.

LUCÍA.
Pues pasa tú, señora,
Al estudio á esconderte.

BLANCA.
Bien dices.

DON JUAN.
¡Dura suerte!
De quien firme te adora
Te acuerda, gloria mía.
BLANCA.
Si haré.
LUCÍA.
Tristan, adios.
TRISTAN.
Adios, Lucía.
(Vanse las dos.)
Si haré, dijo: bien se ha hecho.
DON JUAN.
Ya la fortuna se muda.
TRISTAN.
Hoy has salido, sin duda,
De casa con pié derecho.
Mas ya sale don Illan.
Sale DON ILLAN.
DON JUAN.
Vuestras nobles manos beso,
Señor don Illan.
DON ILLAN.
¿Qué exceso
Es este, señor don Juan?
DON JUAN.
Esto es hacer lo que debo;
Que si es nuevo el visitaros,
El ser vuestro y deseáros.
Servir, sabéis que no es nuevo.
DON ILLAN.
Excusad el cumplimiento;
Que si tenéis que mandarme,
No agradezco el dilatarme
Nueva de tanto contento.
DON JUAN.
Ya el buen efeto adivino
De mi intencion, pues viniendo
A pedirlos, ofreciendo
Me habéis salido al camino:
Y así, pues vos me animáis,
No recelo el declararme.
DON ILLAN.
Seguro podeis mandarme,
(Ap. Como á Blanca no pidais.)
DON JUAN.
Ya, señor, habréis sabido
La inclinacion y amistad
Que desde mi tierna edad
A las letras he tenido.
Trabajos, penas y daños
Por saber no perdoné:
Tantas ciencias estudié
Cuantas permiten mis años.
Solo, por no haber hallado
Quien me dé preceptos della,
Entiendo menos de aquella
Que enciende más mi cuidado.
Esta es la nigromancia,
En que sé que sois tan diestro,
Que teneros por maestro
El mismo Merlin podría.
Esta intencion me ha traído
A buscaros. Yo sé bien
Que os pido mucho, y tambien
Sé que nada os he servido;
Mas á las sangres famosas
Tocan difíciles hechos,
Y á los generosos pechos
Se han de pedir grandes cosas:
Y vuestras pruebas estoy
Cierto de que han de obligaros,
Y el ver que podeis fiaros
De mi, pues sabéis quien soy.

DON ILLAN.
Don Juan, no os quiero negar
Que sé el arte; que usar della
Es culpa, mas por sabella
A nadie vi castigar.
Mas puesto que entrambos fueros,
Como sabéis, han vedado
El enseñarla, excusado
Quedaré de obedeceros;
Que al amigo, pienso yo
Que han de pedirse las cosas
Grandes y dificultosas,
Mas las ilícitas no;
Que aunque sois tan caballero,
Y obligarme pretendéis,
Quizá vos mismo seréis
El que me culpe primero;
Que cualquier delito nace
Con tal fealdad y tal pena,
Que aquel mismo le condena
A cuya instancia se hace.
DON JUAN.
Basta ya; que estoy corrido
De vuestro injusto temor.
En hombres de mi valor
¿Qué ingratitude ha cabido?
¡Ojalá venga ocasion
En que os muestre la experiencia
La honrada correspondencia
Deste hidalgo corazón!
Que, don Illan, ¡vive Dios,
Que he de sentir yo primero
Los golpes del duro acero
Que las amenazas vos!
Demas de que mostrar miedo
Del castigo es no querer:
¿Qué juez se ha de atrever
A don Illan de Toledo?
No por injustos recelos
De enseñarme os excuséis;
Que si tal merced me haceis,
Testigos hago á los cielos
Desta palabra que os doy,
Que siempre vuestra ha de ser
Mi hacienda, vida y poder,
Cuanto valgo y cuanto soy.
DON ILLAN.
Vencido de vos me veo:
Forzoso es, don Juan, serviros,
Y á cualquier precio cumpliros
Un tan ardiente deseo.
DON JUAN.
Los piés, don Illan, os pido.
DON ILLAN.
Levantad; que me ofendeis.
Mirad que no os olvideis
De lo que habéis prometido.
DON JUAN.
Mi valor y calidad
Habré entónces olvidado.
DON ILLAN.
Con el aumento de estado
Y la mudanza de edad,
Más de alguno conocí
Que la memoria perdió.
DON JUAN.
Si el mundo mandare yo,
Vos me mandaréis á mi.
Y estos no son cumplimientos,
Sino veras de mi fe.
DON ILLAN.
(Ap. Presto la verdad veré
De vuestros ofrecimientos.)
Desto que hago por vos,
El secreto es excusado
Encargaros.
DON JUAN.
Si un pecado

Es el que hacemos los dos,
Siendo igual el riesgo mio,
Por el que tengo callara,
Si el vuestro no me obligara.
Solo mis secretos fio
(Que es bien trataros verdad,
Pues tanta merced me haceis)
Deste criado que veis,
Que desde mi tierna edad,
En Salamanca estudiante,
Y en otras partes despues,
De graves sucesos es
Un sepulcro de diamante.
Mas no penseis que bastara
El conocer su sujeto
Solo para que el secreto
Deste caso le fiara,
Si no me fuera forzoso,
Por ser él el instrumento
Por quien consigo este intento,
De que estoy tan deseoso.
DON ILLAN.
Pues ¿cómo?
DON JUAN.
Porque él tambien
Es á la magia inclinado,
Y sabiendo mi cuidado,
No sé por dónde ó de quién.
Tuvo noticia que vos
La sabéis, y me dió el punto.
DON ILLAN.
(Ap. Los oráculos barrunto
Que os instruyen á los dos.
Por Blanca, que os quiere bien,
Mis archivos penetráis.)
Pues del vuestro honor fiáis,
Yo puedo hacerlo tambien.
DON JUAN.
Besa al señor don Illan
Los piés por tanta merced.
TRISTAN.
Yo os los beso; mas creed
Que aunque es sirviente Tristan,
Es al ménos bien nacido:
Y esto á mi crédito sobra;
Que en cualquier tiempo la obra
A su dueño ha parecido.
DON ILLAN.
En mi estudio pues entrad;
Mis libros os mostraré.
DON JUAN.
Vamos.
DON ILLAN. (Ap.)
Presto probaré
Tu secreto y tu verdad.
Sale UN PAJE.
PAJE.
Agora entró en el zaguan
El potro de Andalucía
Que á Madrid tu hermano envia.
DON ILLAN.
Bajémosle á ver, don Juan;
Que el estudio veréis luego.
DON JUAN.
Vamos.
DON ILLAN.
Por su ligereza,
Por su ardor y su belleza
Le llaman Hijo del fuego. (Vase.)
TRISTAN.
Vender puedes alegría.
DON JUAN.
Ya lo toco y no lo creo.
Dos cosas que más deseo
Se me cumplen en un día:

Que Illan la magia me enseña,
Y Blanca me hace favor.
TRISTAN.
Si yo salgo encantador,
No dejo á vida una dueña.
(Vanse.)
Sale BLANCA, huyendo de don Enri-
que; LUCÍA y CHACON.
BLANCA.
¡Ay de mí! Traicion.
DON ENRIQUE.
Señora,
Si el adoraros lo ha sido,
La mayor he cometido:
Nadie como yo os adora.
BLANCA.
Dejad lisonjas agora.
¿Que la cabeza ¡ay de mí!
Del bando contrario aqui
A darnos la muerte entró?
DON ENRIQUE.
A daros la muerte no,
A buscar la vida sí.
BLANCA.
Llama á mi padre.
DON ENRIQUE.
Si darne
La muerte, Blanca, queréis,
Con solo un rayo podeis
De vuestros ojos matarme.
BLANCA.
El hielo intenta abrasarme.
¿Cuándo entrasteis? ¿Cómo, ó quién
Os dió la traza?
DON ENRIQUE.
Mi bien,
Buscando vuestro favor,
Abrí la puerta mi amor,
Que cierra vuestro desden.
Solicitando, señora,
Esta ocasion que ha querido,
De mis males condolido,
Ofrecerme el cielo agora,
Este pecho, que os adora,
Rompió las dificultades
De bandos y enemistades;
Que si me arriesgo á morir,
¿Qué más morir que sufrir,
Amando, vuestras crueldades?
LUCÍA. (Al oido á don Enrique.)
¡Agora gastas razones,
Cuando te ofrece el cabello
La ocasion! Llega. (Ap. Que en ello
Me van cincuenta doblones.)
Eso sí.
BLANCA.
Si te dispones,
Grosero, á descomponerte,
Llamare á mi padre, advierte.
DON ENRIQUE.
Venga; que hoy tendrá mi amor,
O de tus manos favor,
O de las tuyas la muerte.
LUCÍA.
Él está loco sin duda.
¿Que es esto? Suelta, desvia.
DON ENRIQUE.
Cuanto crece, gloria mía,
Más vuestro rigor cruel,
Tanto más me abraso en él.
BLANCA.
Ardo en rabia.

DON ENRIQUE.
Yo en amor.
LUCÍA.
¡Triste de mí! Mi señor.
BLANCA.
¿Mi padre?
LUCÍA.
Y don Juan con él.
BLANCA.
¡Ay cielo! Escóndete prestó,
Enrique, tras un estante.
DON ENRIQUE.
No temas.
BLANCA.
De fiel amante
Me darás indicio en esto.
Mira que mi estado honesto
Opinion puede perder,
Y sin mi culpa caer
Torpe nota en la honra mía.
DON ENRIQUE.
Si esconderme es cobardía,
Es fineza obedecer.
CHACON.
Sí, señor; que á toda ley,
En ocasion tan estrecha,
No hay cosa como evitar
Escrúpulos de conciencia.
(Retranse al paño.)
Salen DON ILLAN, DON JUAN, TRIS-
TAN y PÉREZ.
DON ILLAN.
¿Qué os dice el Hijo del fuego?
DON JUAN.
Que echó en él naturaleza
Cuanto su saber alcanza
Y cuanto pueden sus fuerzas.
DON ILLAN.
Desde Córdoba lo envia
Mi hermano, que lo presenta
En la corte á cierto amigo.
DON JUAN.
Darse al Rey mismo pudiera,
Y más si acaso las obras
Con el talle se conciertan.
DON ILLAN.
Probémosle, si os agrada.
DON JUAN.
Mi voluntad es la vuestra.
DON ILLAN.
Mientras el señor don Juan
Ve mis libros, adereza,
Pérez, el hijo del fuego.
PÉREZ.
¿Qué aderezo?
DON ILLAN.
De jineta.
PÉREZ.
Voy, señor. (Vase.)
DON ILLAN.
Avisa luego
Que aderezado le tengas.
BLANCA.
Por no dar á don Juan celos
Le rogué que se escondiera.
LUCÍA.
Bien has hecho; que no es justo,
Aunque tantas faltas tenga,
Pagar mal su amor. (Ap. Con esto
La obligo á acordarse dellas.)
DON ILLAN.
¿Aqui estás, Blanca?

BLANCA.
Ya sabes,
Señor, que más me deleitan
Tus libros que mis labores.
DON JUAN.
(Ap. ¡Ay, soberana belleza!)
Pimpollo, al fin, de tal árbol:
Con la hermosura y la ciencia
Quitaréis, Blanca divina,
La adoracion á Minerva.
DON ILLAN.
A Blanca le falta todo:
Dejad de desvanecerla,
Y á los libros atended.
Los autores y materias
Sus títulos os dirán.
DON JUAN.
Verlos quiero. (Mira libros.)
TRISTAN.
Aquí comienzan
Tus gustos.
DON ILLAN.
Oye, Lucía. (Háblala ap.)
TRISTAN.
¡Aqui está Merlin! ¿Qué pieza! —
Con gran cuidado te mira
Doña Blanca. (Ap. á don Juan.)
DON JUAN.
¡Ay dulce prenda!
LUCÍA.
Esto ha pasado: él está
Tras un estante.
DON ILLAN. (Ap.)
Hoy mi ciencia
Maravillas ha de obrar.
LUCÍA.
Tristan, ¿cómo no me cuentas
Qué enredos son estos?
TRISTAN.
Calla:
Cuando á la noche te vea,
Te diré mil novedades;
Agora basta que sepas
Que hoy ha llegado á Toledo
Un pesquisador de viejas;
Que sabiendo el Rey que son
Difuntos que se menean,
Y que dentro de sus cuerpos
Andan sus almas en pena,
Manda que las desencanten,
Y que sirvan en la guerra
Para parches sus pellejos,
Sus huesos para baquetas.
LUCÍA.
¡Pobres dellas!
DON ILLAN. (Ap.)
Bien está
Trazado de esta manera.
Darle quiero por encanto
Y mágicas apariencias,
Riquezas, honras y oficios
Para probar sus promesas;
(Escribe un papel.)
Y con estos caracteres
Efeto quiero que tenga.
Sale UN PAJE.
PAJE.
Señor don Juan, un hidalgo,
Forastero por las señas,
Por vos llegó preguntando,
Y vuestra licencia espera
Para hablaros, porque os trae
De mucho gusto unas nuevas.

DON JUAN.
 Aguarde.
 Si son de gusto,
 No dilateis el saberlas.
 Entre, si licencia dais.
 DON JUAN.
 Entre, pues vos dais licencia.
 PAJE.
 Entrad, bidalgo.
 DON ILLAN. (Ap.)
 Mis artes
 Nigrománticas empiezan
 A obrar en esto.
 Sale UN CAMINANTE con un pliego.
 CAMINANTE.
 ¿Quién es
 Aquí don Juan de Ribera?
 DON JUAN.
 Yo soy.
 CAMINANTE.
 Pues déme los piés
 Y albricias vuestra excelencia.
 DON JUAN.
 Alzad, y mirad que errais,
 Segun el estilo muestra,
 Por el nombre la persona.
 TRISTAN. (Ap.)
 ¡Excelencia dijo!
 CAMINANTE.
 Fuera
 Pedir albricias locura,
 A no ser tales las nuevas,
 Que á esa duda os obligaran;
 Mas las cartas de creencia
 Bastarán á asegurarnos
 Lo que no puede mi lengua.
 (Dale un pliego.)
 Marqués de Tarifa sois;
 Que aunque imposible os parezca,
 La parca sabe cortar
 En un punto muchas hebras.
 Entró en casa del Marqués,
 Mi señor, que el cielo tenga,
 Aire tan inficionado,
 Tan enojada influencia,
 Que él y un hermano, en tres dias,
 Y un hijo (¿quién tal creyera?)
 Fuéron excelsos marqueses
 Y fuéron humilde tierra.
 La Marquesa, mi señora,
 Aunque lastimada, cuerda,
 Hizo junta de letrados,
 Y mirando bien en ella
 La ereccion del mayorazgo
 Y el árbol de los Riberas,
 Hallaron, señor don Juan,
 Todos conformes, que es vuestra
 La sucesion del estado,
 Que por muchos años sea,
 Y al punto con esa carta,
 El parabien y las nuevas
 Me despachó por la posta
 Mi señora la Marquesa.
 TRISTAN.
 ¡Qué gran dicha!
 BLANCA. (Ap.)
 Loca estoy.
 DON ILLAN.
 Goce, señor, vuesa excelencia
 Por mil años el estado.
 DON JUAN.
 El señor don Illan crea
 Que será para servirle
 Cualquier aumento que tenga.

DON ILLAN. (Ap.)
 ¿Ya me habláis de impersonal?
 Presto el desengaño empieza.
 BLANCA.
 Mil norabuenas os doy,
 Señor marqués.
 DON JUAN.
 Blanca bella,
 Para bien vuestro será
 Cuanto valga y cuanto pueda.
 DON ENRIQUE. (Ap. al paño.)
 Celosa envidia me abrasa.
 TRISTAN.
 Señor, bien es que merezca
 Quien tus piés besó merced,
 Besártelos excelencia.
 DON JUAN.
 La mano te doy. — La carta
 Leo con licencia vuestra.
 BLANCA.
 ¿Quién tal creyera?
 LUCÍA.
 ¿Agora darásme audiencia?
 TRISTAN.
 Si; que mudanzas de estado
 No mudan naturaleza;
 Mas el modo de tratarnos
 Solo destajar quisiera.
 Hablarásme de vusía.
 LUCÍA.
 Pues tú, ¿qué título heredas?
 TRISTAN.
 Ahora hablémonos de vos,
 Para evitar diferencias.
 DON JUAN.
 Mi dicha es cierta; y pues fuistes
 Vos de ventura tan cierta
 Mensajero, las albricias
 Me pedid que daros pueda.
 CAMINANTE.
 De camarero serví
 Al marqués difunto: premia
 Con ese oficio mi fe.
 TRISTAN.
 Camarero! Pues ¿qué dejás
 Para?...
 DON JUAN.
 Tristan, tú has de ser
 Mi secretario; que es fuerza,
 Pues tengo tan conocido
 Tu secreto y tu prudencia. —
 Vos sois ya mi camarero.
 CAMINANTE.
 Mil años mi dueño seas. —
 Ya con fantástico cuerpo (Ap. á Illan.)
 He obedecido á la fuerza
 De tus conjuros, Illan;
 Mira si otra cosa ordenas.
 DON ILLAN.
 Que prosigas la ilusion
 Que le ha obligado á que crea
 Que es de Tarifa marqués,
 Hasta que de sus promesas
 El engaño ó la verdad
 Me descubra la experiencia;
 Que, como verás, agora
 Tengo de hacer la primera. —
 Cuando derramáis mercedes,
 (A don Juan.)
 Bien es que parte me quepa:
 Y así, en albricias, señor,
 De que tan dichosa nueva
 Tuvistes en esta casa,
 Y en fe de vuestras promesas,

Os suplico que el gobierno
 De vuestro estado merezca
 Un hijo que en Salamanca
 Estudió jurisprudencia,
 Y está en Madrid pretendiendo;
 Porque en ese oficio pueda
 Habilitar su persona
 Y servir á vuesa excelencia,
 Para que con su favor,
 Y dar allí de sus letras
 Testimonio, á alguna plaza
 Su majestad le promueva.
 DON JUAN.
 Don Illan, no ha de faltar
 Tiempo y lugar en que pueda
 Manifestaros mi amor
 Y cumpliros mis promesas.
 El gobierno de mi estado,
 Para tan ilustres prendas
 Como las de un hijo vuestro,
 Es ocupacion pequeña;
 Fuera de que en Salamanca
 Tuve un ayo, á quien con ella
 De sus antiguos servicios
 Daré justa recompensa.
 Y para que echeis de ver
 Que mi corazon desea
 Que en pretensiones más altas
 Probeis mi amor y mis fuerzas;
 Puesto que me parto al punto
 A Madrid, porque á su alteza
 Bese la mano y le dé
 De mi nuevo estado cuenta;
 Y en Toledo teneis vos
 Menos gustos que pendencies,
 Con estos bandos sangrientos,
 Con estas civiles guerras;
 Os pido, por vida mia
 Y por la de Blanca bella,
 Que os partais con vuestra casa
 Luego á Madrid, porque pueda
 Dar á vuestros mismos ojos
 De mi aficion experiencia,
 Y tambien porque de vos
 El arte que he dicho aprenda,
 Pues á asistir en la corte
 El nuevo estado me fuerza.
 DON ILLAN.
 Señor...
 DON JUAN.
 No me respondais:
 Yo voy á partirme; sea,
 Señor don Illan, partiros
 Luego tras mí, la respuesta. —
 Y vos, sed en este intento,
 Blanca hermosa, mi tercera;
 Que de vos he de quejarme
 Si vuestro padre se queda. (Vase.)
 TRISTAN.
 Marcha á la corte; que allí
 Tu secretario te espera. (Vase.)
 BLANCA. (Ap.)
 Seguirá el pensamiento,
 Dado que el alma no pueda.
 DON ILLAN.
 Pues, Blanca, ¿qué dices desto?
 BLANCA.
 ¿En qué duda te aconsejas,
 Donde no deja eleccion
 A la voluntad la fuerza?
 Precepto fué, que no ruego,
 El del Marqués; y pudieras
 Solicitar codicioso
 Lo que la fortuna ordena,
 Pues fuera de que el Marqués
 Podrá en Madrid cuanto quiera,
 De los bandos de Toledo
 Huyes la inquietud sangrienta.
 DON ILLAN.
 (Ap. Ya os entiendo: amor os guía.)

Supuesto que tú no quieras
 Ser, dando la mano á Enrique,
 Iris de tanta tormenta,
 Iré á la corte.

BLANCA.
 Yo he hecho
 A mi corazon violencia;
 Mas solas pueden mudar
 La inclinacion las estrellas.
 ENRIQUE. (Ap.)
 ¡Ah cruel!
 BLANCA.
 Oye, Lucia. (Vase.)
 DON ILLAN. (Ap.)
 O será vana mi ciencia,
 O han de hacer los desengaños
 Que á quien amas aborrezcas
 En los minutos de un hora;
 Que en solo el tiempo que resta
 Para ensillar el caballo,
 Con las artes hechiceras
 He de cifrar muchos dias,
 Y epilgar muchas leguas
 En la esfera de esta casa;
 Y á cuantos están en ella,
 Sin salir de sus umbrales,
 Les tengo de hacer que vean
 En varias tierras y casos
 La prueba de las promesas. (Vase.)
 CAMINANTE.
 Fácil es cuanto emprendieris
 A mi poder y á tu ciencia. (Vase.)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.
 ¡Ah Lucia!
 LUCÍA.
 Don Enrique,
 Este no es tiempo de quejas,
 Sino de huir el peligro
 De que mi señor os vea.
 DON ENRIQUE.
 Cuando muero sin remedio,
 ¿Qué peligro habrá que tema?
 LUCÍA.
 Idos, por Dios, idos presto,
 Antes que mi dueño vuelva,
 Y apelad á mi cuidado
 De tan duras esquivas,
 Pues yo vuestro bien deseo.
 DON ENRIQUE.
 Ese consuelo me queda.
 A la corte iré, siguiendo
 Su crueldad y su belleza,
 Hasta vencer sus rigores,
 O morir entre mis penas.

LUCÍA.
 Bien haréis; idos.
 DON ENRIQUE.
 Mi vida
 En tus manos se encomienda. (Vase.)
 LUCÍA.
 ¿Qué engañada confianza!
 Volvió fortuna la rueda.
 Viva el Marqués; y á las doblas
 Desprecio; que más me llevan,
 Que posesion de merced,
 Esperanzas de excelencia.

ACTO SEGUNDO.

Salen por puertas diferentes DON ILLAN y DON ENRIQUE.

DON ILLAN.
 ¡Don Enrique! ¿vos aquí?

DON ENRIQUE.
 ¿Y vos aquí, don Illan!
 DON ILLAN.
 Mis pretensiones darán
 Respuesta en eso por mí.
 DON ENRIQUE.
 ¿Parécete que vivo yo
 Ajeno de pretender?
 DON ILLAN.
 Al que honor y de comer
 En su patria el cielo dió,
 Como á vos, nunca pensara
 Que por servir y rogar,
 Sufrir, temer y esperar,
 El quieto gozar trocara.
 DON ENRIQUE.
 Esa, don Illan, creed
 Que era moral eleccion;
 Pero la humana ambicion
 Es una hidrópica sed.
 ¿Quién ha tenido reposo
 En el más feliz estado,
 Y quién fuera desdichado
 Si se juzgara dichoso?
 Demas desto, ¿cómo puedo
 Dejar de seguir mi norte?
 Si Blanca vino á la corte,
 Yo ¿qué he de hacer en Toledo?
 La causa hermosa á quien Dios
 Hizo en mi tan eficaz,
 Que por ella en dulce paz
 Me reconcilié con vos,
 ¿No será eficaz tambien
 Para que deje por ella
 Mi patria? Patria es aquella
 Donde tiene amor su bien (1).
 Dadme que á los elementos
 Sus centros se les mudaran,
 Que al punto desampararan
 Sus conocidos asientos.
 Blanca es el centro; ay de mí!
 En quien vivo y por quien muero,
 Y el cielo móvil primero
 Que me lleva tras de sí.
 No me impiden que la siga
 Sus desdenes inhumanos;
 Que es honra morir á manos
 De tan valiente enemiga.
 Suyo soy, suyo he de ser;
 Que queda ya me he declarado,
 No queda partido honrado
 Sino morir ó vencer.
 DON ILLAN.
 Don Enrique, pues sabéis
 Que estoy yo de parte vuestra,
 Aunque tan dura se muestra
 Blanca, no desconfiéis.
 Porfiad con sufrimiento,
 Y obligad con firme fe;
 Que, ó mis libros quemaré,
 Ó alcanzaréis vuestro intento.
 DON ENRIQUE.
 Otra vez os he escuchado
 Eso mismo, don Illan;
 Mas vuestras obras me dan
 Indicios de otro cuidado;
 Que si darne á Blanca es
 La intencion vuestra, decid,
 ¿Cómo con ella á Madrid
 Venis siguiendo al Marqués?
 Cómo quereis que colija

(1) Patria est ubicumque est bene. Este apotegma, que puede verse en Ciceron, parece que sugirió á nuestro poeta el suyo y el que apareció casi en los mismos términos después en el Mahoma de Voltaire.

La patrie est aux lieux où l'ame est enchainée.

Desto mi bien, don Illan?
 Y en Toledo ¿qué dirán
 De quien, pobre, con su hija
 Sigue á un marqués, no pudiendo
 Ignorar, pues nadie ignora,
 Que don Juan á Blanca adora?
 DON ILLAN.
 Don Enrique, yo me entiendo.
 ¿Sabéis que Toledo soy?
 DON ENRIQUE.
 Y que nadie en calidad
 Os excede.
 DON ILLAN.
 Hasta la edad
 Anciana en que agora estoy,
 ¿Sabéis que haya yo sufrido
 Un escrupulo en mi honor?
 DON ENRIQUE.
 De nobleza y de valor
 Sé que un espejo habeis sido.
 DON ILLAN.
 Y en cuanto á prudente y sabio,
 ¿En qué opinion me teneis?
 DON ENRIQUE.
 El nombre quitado habeis
 A Numa y á Quinto Fabio.
 DON ILLAN.
 Y ¿cuál dará de los dos
 Más acertado consejo?
 ¿Yo con muchas letras, viejo,
 Ó mozo y sin ellas vos?
 DON ENRIQUE.
 Don Illan, no me tengáis
 Por tan ciego en mi ignorancia,
 Que no entienda la distancia
 Con que en todo me ganais.
 DON ILLAN.
 Pues si sabéis más el loco
 En su casa que en la ajena
 El cuerdo, ¿por qué condena
 Al sabio el que sabe poco?
 Por el honrado y discreto
 Siempre está la presuncion:
 Jamas acuseis la accion
 Hasta ver della el efeto.
 A mí el recelar me toca
 Si hablará Toledo ó no;
 Fiad que á su tiempo yo
 Le sepa tajar la boca.
 Tanto por verno os deseo
 Como á Blanca vos: callad,
 Y el orden que os doy guardad,
 Si en pacifico himeneo
 La amistad de entre los dos
 Ver confirmada quereis...
 — Y jamas aconsejéis
 A quien sabe más que vos. (Vase.)
 DON ENRIQUE.
 ¿Son trazas tuyas, amor,
 A una esperanza perdida
 Dar vida porque la vida
 Dé materia á tu rigor?
 Cuando el desengaño veo,
 Cuando Blanca me aborrece,
 ¿Cómo remedios ofrece
 Don Illan á mi deseo?
 Dicen que es mágico: bien.
 En la magia, ¿hay potestad
 De obligar la voluntad
 Y hacer favor el desden?
 No. Mas puede en las criaturas
 Fingir varios accidentes;
 Puede imitar los ausentes
 Con fantásticas figuras;
 Puedenos representar
 En un hora muchos años,